

LLAMADO A LA CONVERSIÓN

Después de unos momentos en oración, escribe tus pensamientos y reflexiones sobre las siguientes preguntas:

#1 Jesús dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Mí” (Juan 14,6). ¿Realmente acepto la revelación de Jesús como la norma de verdad para mi vida, o a veces hago mi propia verdad moral y religiosa? ¿Creo que el Evangelio de Jesucristo abarca mi vida, o me miro a mí mismo eligiendo lo que quiero aceptar de las enseñanzas de Cristo y desecho lo que no quiero seguir?

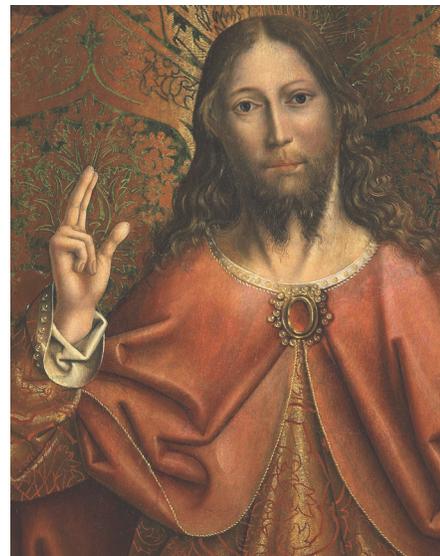


#2 ¿Qué puedo hacer esta semana para permitir que la Revelación de Dios me guíe más en mi vida, en mis decisiones morales, en mi oración, en mis relaciones y en lo que yo considero más importante en la vida? ¿Cómo puedo confiar más mi vida a Jesús y seguir mejor los caminos de Dios?

#3 Reflexiona sobre la siguiente frase sobre el Magisterio de la Iglesia Católica de George Weigel, biógrafo del Papa Juan Pablo II.

“La Iglesia Católica cree que las verdades que Cristo le reveló nos liberan y nos exigen. Son verdades liberadoras. El aceptar las enseñanzas de la Iglesia como autoritarias es sólo una “restricción” en mi libertad si yo imagino la libertad como un ejercicio desenfrenado de mi imaginación y voluntad. (Y en ese caso, me he atado a mi propia voluntad). Si la libertad tiene que ver con aprender lo que es el bien genuino, para mí y para los demás, entonces la verdad de lo que es bueno para mí y para los demás no es una restricción. Es una forma de liberación” (del libro *The Courage to be Catholic, El Valor de ser Católico*).

De acuerdo con esta cita, ¿cómo puede la autoridad magisterial de la Iglesia ser un medio de libertad en mi vida, en lugar de algo restrictivo que limita mi libertad?



ORACIÓN FINAL

Señor, enséñame el camino de tus preceptos, que los quiero seguir hasta el final. Dame la inteligencia para guardar tu Ley, y que la observe de todo corazón. Guíame por la senda de tus mandamientos, pues en ésa me complazco...
¡A mi paladar son dulces tus palabras, más que la miel para mi boca!
Tus ordenanzas me han dado la inteligencia, Para mis pasos tu palabra es una lámpara, una luz en mi sendero.

—Salmo 119: 33-35, 103-105